

EDITORIAL

“Ergonomía y trabajo forestal”

El Departamento de Ergonomía de la Universidad de Concepción, desde sus primeros pasos tuvo el propósito de proteger la salud y la seguridad a los trabajadores forestales que, generalmente, debían -en esos años- enfrentar una serie de situaciones caracterizadas por difíciles condiciones de trabajo calificado como pesado, con altas tasas de accidentabilidad, lejanía de su hogar puesto que vivían largos períodos en campamento, gran parte del año bajo condiciones climáticas adversas y en terrenos escabrosos con fuertes pendientes, entre otras. Esto era particularmente verdadero en países en desarrollo, resultando en baja productividad, bajos salarios, alta rotación en la fuerza de trabajo.

Frente a esta realidad, siendo docente en la misma Universidad de Concepción e influenciado por mi amistad con el Ingeniero alemán George Eisenhower, experto en Ciencia del Trabajo y Ergonomía, me interesó averiguar, particularmente por “Ergonomía”, término que aún no sabía interpretar en su amplia dimensión. En 1976 logré conocer al profesor Elías Apud y comenzamos una larga amistad, compartiendo conocimientos y escrutando posibles proyectos de estudio. En 1980, al incorporarme a Forestal Celco (GRUPO COPEC), surgió la necesidad de desarrollar un extenso proyecto de investigación que permitiera conocer las razones de los bajos rendimientos de los trabajadores del bosque y las posibilidades de mejorar ese aspecto, muy lejano a los rendimientos de trabajadores nórdicos o neozelandeses.

El profesor Apud, en su tesis doctoral había analizado antecedentes de trabajadores chilenos concluyendo que su capacidad aeróbica era similar a la de trabajadores finlandeses y neozelandeses, lo que obligaba a investigar los motivos de baja productividad. Fue el inicio de un proyecto de largo aliento, estudiado en terreno, lugar en que el Departamento de Ergonomía instaló un verdadero laboratorio bajo un improvisado techo, donde se estudiaron todas las variables necesarias, como capacidad aeróbica de un grupo habitual de trabajadores, gasto energético en distintas faenas, la ingesta alimenticia, la elaboración de dietas acordes al gasto energético, la estructura de los campamentos. Recordando esta etapa realizada exitosamente hace varias décadas, con el instrumental y condiciones de esos lejanos años, pudimos entender el verdadero valor de ese estudio. Con los medios tecnológicos actuales, habría sido mucho más fácil haberlo realizado.

Quedaron implementadas dos cuadrillas de trabajadores en faenas silvícolas y otra en faenas de cosecha de bosques, que alcanzaron rendimientos similares a los alcanzados en los países ya indicados. El impacto de sus resultados, además de mostrar las bondades de los conocimientos de Ergonomía, fue notable pues las empresas más importantes del sector, iniciaron un proceso de mejoramiento de las condiciones de trabajo de la población laboral forestal, condiciones que actualmente son motivo de legítimo orgullo. Lamentablemente, como ocurre muchas veces en nuestro país, la relevancia de ese trabajo fue reconocida por la Organización Internacional del trabajo (OIT), en Ginebra, Suiza, que publicó todo lo realizado, en el libro “Ergonomics in Forestry. The Chilean Case”, que debimos traducir al inglés para su impresión.

Desde el Prefacio del libro, escrito por Björn Klerck Nilssen y Larry Kholer, traduzco en parte: “Cada vez se entendía más que la sostenibilidad del manejo forestal no era posible sin un uso sostenible y desarrollo humano del personal, especialmente de los trabajadores del bosque, quienes son, de hecho, los administradores del recurso”.

Aceptables condiciones de trabajo, mayor seguridad laboral y empleo estable no tienen por qué significar un mayor costo, menor productividad ni menor eficiencia económica. Al contrario, le presente libro documenta como las mejoras de las condiciones de trabajo y productividad pueden ir de la mano. Apud y Valdés muestran como la investigación aplicada de la Ergonomía, en estrecha cooperación entre científicos y la industria pueden significar progresos similares para las compañías y los trabajadores”.

Más adelante en el tiempo y la publicación del Manual de Ergonomía Forestal (1999), la ciencia ergonómica se transformó en un apoyo imprescindible para el área forestal en distintos ámbitos de su quehacer, a través nuevos estudios como el Proyecto FONDEF D99/1072, 2002 “Aplicaciones Ergonómicas para el aumento de la eficiencia operacional en el combate de incendios forestales”. Este interesante estudio auspiciado mayoritariamente por CONAF y empresas del sector de la madera, resultó ser una clara muestra del carácter anticipativo y participativo de la Ergonomía, toda vez que entregó valiosas enseñanzas para enfrentar los imprevistos y violentos cambios que ha mostrado el comportamiento del fuego ante los recursos naturales.

Sin embargo, aún resta mucho por hacer en este tema específico. En general, se ha trabajado intensamente sobre los efectos del fuego (Combate), y poco sobre las causas del mismo, es decir, en la Prevención de los siniestros. En 1965 fui brigadista forestal junto a la entonces Policía Forestal de Carabineros de Chile, por lo que he sido testigo de la larga evolución de este tema. Por ello tengo el convencimiento que la Ergonomía debe continuar asumiendo un papel relevante en todas las ramas del saber, ya que la transversalidad de su aporte y la facilidad para trabajos multidisciplinarios es enorme y, ampliamente reconocida por el enorme prestigio ya obtenido.

Sergio Valdés Valenzuela

Ingeniero Forestal Universidad de Chile.

Diplomado en Ergonomía Universidad de Concepción.



Todos los contenidos de la revista **Ergonomía, Investigación y Desarrollo** se publican bajo una [Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](#) y pueden ser usados gratuitamente, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia